

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 6 DE JULIO DE 1862.

NUM. 159.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Ejercicio de cañón á bordo de la corbeta *Colon*.—Vista de los baños llamados Viejos en Alhama de Aragon.—Vista de los baños de Arechavalea en la provincia

de Guipúzcoa.—Vista del desfiladero de los Balkanes, gran cordillera de la Turquía europea.
Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Refor-

mas militares en Rusia.—Los poetas de la India antigua.—Establecimientos de baños.—El naufrago del Riff.—Poesía.—Novela.—Condiciones de la suscripcion.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

INCENDIARIOS DE S. PETERSBURGO.

A destructora accion de exajeradas utopías políticas, sueño febril de quien aspirando á perfeccionar principia por destruir, lamentable aberracion alguna vez de almas generosas, pero incautas, ó tenebrosa esperanza del mas sórdido interés, ha llenado de consternacion durante estos últimos dias á la capital de Rusia, y ha exigido para su represion severas medidas que aseguren la tranquilidad para el porvenir.

Sobre este particular encontramos detalles en los diarios del Norte, que juzgamos no carecen de interés para nuestros lectores, y que por esta sola circunstancia nos complacemos en reproducir.

«Parece, dice uno de los precitados diarios, que el artificio que ponian en juego los incendiarios, eran ciertas cápsulas inflamantes que, puestas preventivamente en las casas construidas de madera, ardian por la simple accion del calor solar. Entre los miserables propagadores de esos desórdenes, se cree que existen dos bandos distintos. El uno se contenta con la propagacion de una proclama en la que evocan los recuerdos y la fraseología de los mas aciagos dias del año 95; y en el otro se procura circular un manifiesto apócrifo en que hacen prometer á Alejandro II reparticion de los terrenos y otras no menos absurdas medidas gubernamentales; y á ese recurso de la intriga añaden el crimen de incendiar edificios con objeto de sostener en el público un continuo estado de agitacion y terror.

Créese que la instigacion de semejantes atentados procede de países extranjeros, y así parecen confirmarlo la

T. IV.

clase de papel en que están impresos los manifiestos subversivos y los avisos dados por el Gabinete de Londres al Gobierno imperial, acerca de la salida de varios agentes de los clubs revolucionarios de esta ciudad con direccion á la de San Petersburgo.

Es de creer que semejantes maquinaciones vendrán á estrellarse contra la indignacion del pueblo ruso, y si en parte

han conseguido producir algun desórden en los ánimos, no es sino porque el pueblo de las dos capitales del imperio donde han tenido lugar esos atentados, los atribuye á la juventud que frecuenta las Universidades; triste resultado que podria llegar á sembrar irrevocablemente el odio en las diversas clases de la sociedad, si la accion á la vez enérgica y moderada del Gobierno, y la cooperacion de las personas ilustradas no estuvieran dispuestas á reprimirlo.

En efecto, los ánimos van calmándose poco á poco, y hace ya diez dias (se refiere al 22 de junio) que en los puestos de la policía no ve el pueblo ondear aquellas terribles señales que revelaban la existencia de un incendio.

Hay motivos para creer que existe una sociedad secreta intitulada la *Jóven Rusia*, cuyo objeto es trastornar todo el órden establecido. El programa que esta sociedad ha hecho circular pocos dias antes de los grandes incendios, es una reproduccion de los emitidos por los clubs mas anárquicos del 95 y el 48. Religion, gobierno, familia, propiedad, todo lo que constituye el edificio social debe ser abolido por completo y arreglado segun el deseo de los señores y señoras, porque es de advertir que en medio de esos insensatos visionarios, figuran tambien mujeres fanatizadas por las doctrinas socialistas ó filosóficas mal interpretadas. En el número de las personas arrestadas por los incendios, se cuenta la esposa de cierto redactor de un diario ruso que se publica en el extranjero, es decir, en las fronteras del imperio, y se presume que el marido de esa señora se halla tambien complicado en los mismos sucesos. Háblase tambien de otra señorita partidaria del mas desenfrenado radicalismo que igualmente ha tenido que ser reducida á prision.

Las sociedades llamadas *Escuelas del domingo* son el órgano de que los incendiarios, se han valido para propagar sus ideas entre el pueblo y el Ejército. Se han repartido numerosas proclamas revolucionarias por los



Ejercicio de cañón á bordo de la corbeta «Colon»

cuarteles, y consta que no faltaban oficiales del Ejército que se habían afiliado á los secretos agitadores; que á su vez nada han podido conseguir sobre el espíritu de los jornaleros, ni el de los soldados. Es de advertir que, por el contrario, estos últimos son los que espontáneamente han detenido y entregado á la autoridad á los agentes del socialismo que predicaban la utilidad de los incendios, la conveniencia de reducir á cenizas la capital, y la dicha de vivir sin ninguna especie de autoridad en medio de la anarquía, etc. De esta manera, permitásenos la espresion, han descubierto su juego y hecho evidente la connivencia que existe entre ellos y los miserables que no temen acudir á tan ruines medios.

Siguen haciéndose numerosas prisiones. ¿Se habrá la autoridad apoderado de los principales delincuentes? No se sabe. Los dos jóvenes Condes de Rostovtsov, Ayudantes de Campo del Emperador, y el hijo del célebre coadjutor de Alejandro en la obra de emancipación, acaban de ser espulsados del servicio. Su connivencia es con los emigrados políticos rusos en el extranjero.

A resultas de esos acontecimientos se han mandado cerrar las *Escuelas del domingo* y los gabinetes de lectura recientemente establecidos para el pueblo. Otro de los centros de propagación era el club de los jugadores de ajedrez que insensiblemente se había ido transformando en club literario y único punto de conversacion general en el que se promovían discusiones bastante animadas sobre todas las cuestiones políticas del momento. Aquí era el punto de cita de toda esa juventud que piensa y emite sus ideas sin restriccion de ningún género.

Es de presumir que, á pesar de esos antecedentes, volverá ese club á abrirse tan luego como se calme por completo la agitacion de los ánimos. Una de las revistas mensuales que gozan de mas aceptación, y redactada por algunos publicistas y literatos de ideas muy avanzadas, ha estado á punto de ser prohibida.

¿Podrá criticarse á la autoridad por haber tomado esas medidas un tanto rigurosas? ¿Las exigía la gravedad de las circunstancias? No es posible decirlo hasta que se tenga noticia exacta de los resultados de las indagaciones practicadas. Siguen estas verificándose con la mayor actividad, por lo menos así puede creerse en vista de lo que afirman las personas que están en algún contacto con el mundo oficial.

Por lo demás no hay clase de socorros que no se prodigue á las tristes víctimas de los incendios, pues el Gobierno y los particulares rivalizan entre sí para verificarlo. Los Embajadores de Francia é Inglaterra se han apresurado á abrir suscripciones entre los súbditos de su nación, y la Emperatriz se ha distinguido especialmente con la oportuna generosidad de sus socorros. »

El parte oficial del General Lorencez es un documento esperado en Francia con una impaciencia imposible de describir.

El Gobierno decidirá el número y orden de los refuerzos que han de enviarse en presencia de ese despacho, cuyo contenido se cree disparará las malas impresiones causadas por las noticias indirectas que hasta ahora se han recibido. De todas maneras no habrá retraso ninguno en el envío de refuerzos, pues las tropas designadas y los buques que han de conducirlos están esperando nada mas que la voz de mando para hacerse á la vela.

La última sesión del Cuerpo legislativo (día 27 de junio) habría podido ser mas interesante si la discusión del asunto que en ella se trató, hubiese sido hecha en otra época de la legislatura.

La sesión terminó con una breve alocucion de M. Morin, en la que, explicando las causas de haberse prolongado la legislatura, dió gracias á los Diputados y se escusó de algunos raptos de viveza que, según dijo, no reconocían otra causa que su vehemente adhesión á la cosa pública.

Un grito de ¡Viva el Emperador! siguió al discurso del Presidente y quedó terminada la sesión.

Segun dicen de Viena prosigue el Gabinete austriaco sin interrupción las negociaciones relativas á una intervencion de sus armas en el Montenegro, al paso que la situación de la Sérvia constituye además una série de despachos y reclamaciones entre los demás Gabinetes de Europa. Dicese que Inglaterra proponía el enviar á Belgrado un agente diplomá-

tico, que bien enterado de la situación aconsejara el remedio; á esa medida se ha opuesto la Rusia por adherirse, según puede creerse, á la política francesa, cuyo proyecto es convocar una conferencia en Constantinopla y estudiar allí el modo de remediar la situación; la Inglaterra en este negocio marcha de acuerdo con el Austria, y las buenas relaciones que existen entre estos Gabinetes parecen acabarse de confirmar en proporcion que se complican los negocios de Oriente.

En la correspondencia de los Estados-Unidos recibimos noticias de movimientos de tropas, de rumores esparcidos sin fundamento positivo y de proyectos en esperanza que seguramente producirán inesperados desenlaces. Son notables las contestaciones mediadas entre el Comandante de la vanguardia de la escuadra mandada por el comodoro Farragut, el General Butler y las Autoridades municipales de Vicksburg sobre rendición de esta plaza: escritas con un laconismo espartano, parecen dar testimonio de la viva animosidad de que están poseídos los combatientes.

De nuestro corresponsal de Conchinchina recibimos la interesante correspondencia que sigue:

Corría como cosa segura en Saigong, á mediados de mayo, la noticia de que se habían iniciado negociaciones con el Gobierno annamita, y á ello había dado lugar el viaje hecho por el vapor *Korbin* últimamente á la bahía de Turon y á la embocadura de Thue, pues parece que en el primero de estos puntos fué recibido en tierra M. Simon, Comandante de dicho buque, con inusitadas ceremonias y por uno de los Ministros del Rey Tu-Duc.

Háblase de cartas mas ó menos oficiales cambiadas, y sobre todo acaba de robustecer el pensamiento de que algo hay, la segunda salida del *Korbin* para el mismo punto, con nuevas instrucciones sin duda, pero difíciles de averiguar, por los que no estén en el secreto; pues el misterio que naturalmente suele rodear á estos asuntos, es natural que dicte la mas absoluta discrecion al ya de por sí tan reservado Comandante del *Korbin*, propiedad á la que se atribuye en parte su eleccion para el caso.

Poco se confía en la buena fé de los cochinchinos, dispuestos siempre á engañar con dilaciones, aunque existe ahora una causa que pudiera decidirles á sacrificar algo en aras de la paz; porque además de los últimos desastres que les han causado las armas hispano-francesas, se reúne la amenazadora actitud de los ya considerables sublevados del Tonkin.

Una carta que tiene á la vista uno de nuestros corresponsales, y de cuyo contenido cree debe hacerse gran caso, dice así:

Los Obispos españoles Hermosilla y Berrochoa, y el padre Olmedo, han sido martirizados con muchos sacerdotes y discípulos de la mision.

El famoso Tom (1) hace progresos: su Ejército es ahora de 20,000 hombres, de los que solo 2 ó 300 son cristianos. Se ha apoderado de tres pequeños mandarinatos y de muchas aldeas, por donde quiera que pasa toda la población le socorre con todo género de auxilios. Está cercando la capital del Tonkin Oriental; si puede tomarla, esto fortificará mucho su partido. Hasta la presente ha sido siempre vencedor, y solo ha perdido 30 hombres; el Obispo Alcázar escribe á los misioneros españoles que permanezcan en la aproximación de Hong-Kong hasta nueva orden; si se toma la capital del Tonkin Oriental espera poder entrar en la parte conquistada, y entonces los avisará para que vayan.

También los que residen en Saigong deben permanecer tranquilos.

El padre Neel ha muerto mártir en Koney Tcheon (China), lo mismo que tres cristianos y una virgen por no querer apostatar.

A última hora se sabía que la capital del Tonkin Oriental había sido tomada por los sublevados.

El estado sanitario en Saigong era muy poco satisfactorio, morían muchos franceses y turcos ó argelinos: las tropas españolas se mantenían en mejor salud.

En general eran muy frecuentes los casos de cólera y grandes los estragos de la orientería aun entre los indígenas.

(1) Jefe de los insurrectos pretendiente al Trono.

La presencia de un buque de guerra en las costas del Tonkin y un pequeño cuerpo expedicionario á tierra, aunque se compusiera solo de 3 á 400 hombres, es casi seguro que bastaría para que el país se levantase en masa contra Tu-Duc; reemplácese la dinastía con la del Jefe rebelde que es cristiano, y terminese de una vez para siempre la eterna contienda que sostenemos en aquel país.

Los tonkinos empiezan á desengañarse, ninguna fé tienen en el auxilio de la Francia; cuentan aun en algo con el de la España, de la cual han sido los últimos ilustres mártires; pero si ven defraudadas sus esperanzas, acaso recurrarán á la Inglaterra que, protestante y todo, se apresurará á patrocinarlos con su cuenta y razon, por su puesto.

¿Qué servicio á la humanidad, á la religion y á la España podría presentar en el Tonkin ahora la fuerza misma española que está en Saigong?

INTERIOR.

Mas de una vez, cuando nos ocupábamos exclusivamente de asuntos militares, hemos unido nuestra humilde voz al eco de la pública gratitud para celebrar, según lo merecen, algunos rasgos con que la Guardia civil acredita no menos su inmejorable espíritu de moralidad que la alta conveniencia de tan brillante institucion.

Posteriormente, aunque esparcida nuestra atencion en la multitud de objetos que constituyen el fondo de nuestro PANORAMA, no podemos tampoco perder de vista los hechos con que aquel cuerpo sigue acreditando el inmejorable espíritu que preside en su organizacion, y mas de una vez, enfrenando la admiracion que en nuestro ánimo producen las bellezas artísticas, hemos querido consagrar un recuerdo á una institucion que, por reunir en cada uno de sus individuos la rigida probidad del anacoreta y la gallarda intrepidez del guerrero, viene á ser un asunto de no menos pintoresca belleza que cualquiera otro de los que mas análogos parecen á la índole de nuestro semanario.

¿Qué mas sublime belleza en una época en que el frio egoísmo sabe agenciarse diariamente nuevos prosélitos, que la heroica abnegacion del que olvidándose de sí mismo acude á remediar el peligro ajeno? ¿Qué serían los prodigios del pincel, del buril; de qué servirían las inspiradas melodías de Bellini, si no contribuyeran á dar generoso impulso al espíritu y á elevarnos á regiones desde donde podamos desoir las tentadoras exigencias de nuestra frágil condicion?

Hé aquí el motivo por el que volviendo á dar nueva ríenda á nuestra admiracion, seguiremos recogiendo brillantes hechos de la institucion militar á que nos referimos, sintiendo haber dejado pasar en silencio los muchos que desde la aparicion de nuestro PANORAMA ha tenido la envidiable suerte de consumir.

El primero que le toca en suerte es el siguiente que transcribimos literalmente de uno de nuestros colegas:

«A cosa de las siete de la tarde del jueves 26, una niña de Búrgos llamada Matea Castro, de unos siete años de edad, cayó en el río de aquella ciudad, frente del Instituto. A la sazón bajaba con direccion á la isla el guardia civil de primera clase del arma de caballería Nicasio Bercedo, y como viese un grupo de gente agolpada á la orilla de dicho río, esto llamó su atencion, y dirigiéndose al sitio, pasó el puente titulado de Besson á escape, al observar que la espresada chica se hallaba arrebatada por la corriente sin que nadie la favoreciese. Entonces, sin reparar en el peligro, se arrojó para sacarla (aunque vestido de gala), metiéndose hasta la cintura. La sacó en efecto con vida, recibiendo en el acto las felicitaciones de los que estaban presentes, y un millon de gracias de los padres de la niña al hacerles entrega de ella.»

El último correo de Filipinas da pormenores de una entrevista verificada entre una Princesa indígena, llamada Fátima, y el Gobernador de Zamboanga Sr. Blon.

Mientras no se nos remitan mas detalles, y tal vez dibujos que nos representen algunas de las interesantes escenas de esta visita, nos concretaremos á decir que nada puede compararse á la decorosa urbanidad con que fué recibido el señor Blon por parte de aquella ilustre mora, cuya delicada finura llegó al extremo de quitarse la única sortija que llevaba puesta, y dársela al Gobernador como testimonio que mantuviera recuerdos del acto.

El objeto del Sr. Blon era el solicitar permiso para abrir dos caminos de comunicacion que necesitaba, y el auxilio de aquella señora para la explotacion de una mina de carbon de piedra que está en su territorio. A todo accedió la amable Fátima, y hasta se comprometió á su realizacion firmando un contrato.

Por su parte el Sr. Blon supo representar la dignidad de nuestro pabellon dando á su visita todo el carácter de majestuoso, carácter cual se estila allá en el archipiélago filipino. Músicas y danzas acompañaron la lucida comitiva de que procuró rodearse, y seguramente reunir y desempeñar perfectamente las difíciles condiciones de galan caballero y aprovechado negociador.

F. M.

REFORMAS MILITARES EN RUSIA.

Ocupase en estos momentos el Ministerio de la Guerra en Rusia de un proyecto de no menor importancia que los que de algun tiempo á esta parte se vienen realizando en aquel imperio. Trátase por ahora de *descentralizar la administracion militar*.

Para facilitar la inteligencia del nuevo proyecto, es preciso decir anticipadamente algunas palabras acerca de la organizacion actual de aquel Ejército.

Cuatro regimientos de infantería ó seis de caballería forman una division mandada por un Teniente general, y tres divisiones de infantería, una de caballería y otra de artillería componen un cuerpo de Ejército (*korpus*). Algunos de estos cuerpos están directamente subordinados al Ministro de la Guerra; otros forman parte del primer Ejército acantonado en Polonia, ó del que lo está en el Cáucaso; Ejércitos mandados uno y otro por Tenientes del Emperador en aquellos países. Otros cuerpos, como el de Orembourg y el de Siberia, se hallan á las órdenes de los Gobernadores generales de aquellas provincias. El cuerpo de la Guardia Imperial, compuesto de 15 regimientos de infantería, 15 de caballería y tres brigadas de artillería, no depende sino del Emperador. La artillería y el cuerpo de ingenieros tienen Jefes superiores y Estados Mayores distintos, que de hecho son casi independientes del Ministerio de la Guerra.

A los Generales que mandan cuerpos de Ejército ó division, no incumbe mas que cuidar de la instruccion de la tropa y la incorruptibilidad de la disciplina. El ramo de equipo y el de provisiones corren á cargo de comisiones especiales dependientes de los departamentos relativos de la administracion central. En los casos, muy raros por cierto, de abuso manifiesto, se entabla una correspondencia sin fin con las oficinas ministeriales, y por lo general termina con la justificacion de los culpables. Comprendese perfectamente que así suceda, pues habiendo sido nombrados los individuos de aquellas comisiones por la administracion central, esta hace cuanto puede por ocultar las faltas, ó por lo menos para retrasar el fallo y dar lugar á que desaparezcan los datos justificativos. Otro tanto sucede con las comisiones encargadas del material de artillería y de ingenieros.

El nombramiento de los Jefes de regimiento y de Estado Mayor, etc., etc., se hacen tambien por el Ministerio. Las licencias, las variaciones mas insignificantes dependen del departamento de inspeccion. Aquí vienen tambien á parar las hojas de servicio, incluso las de los soldados que se remiten de cada regimiento. Fácil es inferir qué colosales proporciones debe haber tomado la correspondencia, y qué completamente nulos serán los resultados que pueden conseguirse en expedientes instruidos por una administracion tan complicada y á la distancia de algunos centenares de leguas. ¡Qué de subterfugios, qué de conflictos no surgen entre autoridades cuyas facultades se hallan tan mal limitadas!

Se ha conocido que era urgente el aumentar el poder de los Jefes inmediatos, el disminuir el número de instancias de los Estados Mayores de diversas denominaciones; y finalmente, el reducir el personal de las oficinas del Ministerio, que en realidad no debe hacer mas que dar una *direccion general* á todos los órganos de la Administracion. Esa es la base de la reforma que se proyecta hacer.

Los cuerpos de Ejército y sus Estados Mayores quedarán suprimidos, y en su lugar se crearán distritos militares, cuyos Jefes superiores mandarán la tropa y ejercerán alta vigi-

lancia sobre todo lo concerniente al material, sin exceptuar el de los cuerpos de Artillería, Ingenieros y los hospitales. Cada distrito tendrá un cuerpo de Estado Mayor especial y una residencia fija; su número total será 16, contando los de Polonia, Cáucaso, Siberia y el país del Don. Estos distritos, incluso el de San Petersburgo, no se entenderán sino con el Ministerio, y se infiere que la Guardia imperial quedará, por lo tocante á este sistema de administracion, sujeta á la misma tramitacion que los demás cuerpos.

Los Jefes de division y de las administraciones de Ingenieros y Artillería, nombrados por el Ministerio, cuidarán de todos los detalles del servicio. Los Jefes superiores de distrito no intervendrán mas que en casos de abusos manifiestos. Otro tanto sucederá en la parte económica; de modo, que sin incomodar para nada la accion directa de sus subordinados, responsables en todo evento, podrán los Jefes de distrito enterarse de todos los actos de la administracion. El Jefe superior no será responsable de los abusos sino en el caso de haber intentado disimularlos.

En el estado actual los Jefes superiores, sin cuya autorizacion nada puede hacerse, procuran cubrir la responsabilidad no dando curso á ninguna queja ni informe que se les dirija: ningun interés tendrán en obrar de este modo cuando la accion de sus agentes será, en cierto modo, independiente. La instruccion y organizacion técnica de las armas especiales, incluso los batallones de tiradores, se confiará al cuidado de los Inspectores generales que de tiempo en tiempo pasarán revista á sus respectivas tropas.

Una descentralizacion verificada sobre tan anchas bases dará posibilidad de llevar á cabo muchas economías que podrán añadirse al aumento de los sueldos militares sin agravar en nada el presupuesto de la Guerra, lo cual es, seguramente, otro de los resultados favorables del proyecto en cuestion que ahora se halla sometido al examen de personas competentes, y segun dicen no tardará en llegar á via de ejecucion tan luego como se hayan recogido bastantes datos sobre la cuestion de detalle.

La reforma alcanzará tambien á los tribunales militares al mismo tiempo que á los civiles y á los de marina.

F. M.

LOS POETAS DE LA INDIA ANTIGUA.

KALIDASA.

Nuestro siglo, del que nosotros mismos tenemos una especie de complacencia en hablar tan mal, es cuando menos un gran colector de hechos y un gran pesquisador de ideas. Hoy, así en el dominio del pensamiento como en el círculo de las cosas materiales, se devora el tiempo y el espacio, se multiplican las comunicaciones, se examina, se compara, se quiere estudiar y saber todo, y andar mas de prisa y mejor. Todas las mitologías y filosofías se han agotado en sus verdaderas fuentes; un poco mas tiempo y será posible la enciclopedia universal, poniéndose á la vista el catálogo de los productos del espíritu humano. Medallas, inscripciones, tumbas, monumentos antiguos, frágiles despojos exhumados del polvo, todo cobra vida, forma y voz; todo nos habla de los periodos desvanecidos, de las olvidadas luchas de aquel mundo en cuyo seno nos agitamos á nuestra vez; descifranse los palimpsestos; adivinanse los geroglíficos; las cavernas de Ellora; las criptas de Elefantina y de Thebas; los palacios de Persépolis y Nínive; los acrópolis de Atenas y de Cartago nos abren sus profundidades, confundidas é ignoradas durante tantos siglos. Parece que nuestra existencia se estiende y se agranda con todo lo que descubrimos anterior á nosotros, y con todo lo que imaginamos mas allá. Sentado esto, entre las conquistas mas preciosas del trabajo contemporáneo, debemos colocar en primera línea el estudio de las lenguas y literaturas exóticas.

Absorberse en sí mismo, estrechar el horizonte, desdeñar cuanto se nos asemeja, es la teoría de la frivolidad ó de la semi-ciencia. Los recursos intelectuales de la nacion mas favorecida no tardarán en agotarse, si de cuando en cuando no viene un soplo exterior á despertarla de su letargo y á recordarla que fuera de ella y muchas veces superior á ella existe alguna cosa. Los antiguos, encerrándose orgullosamente en estrechos límites, hacían comenzar la barbarie en

los límites de su propia sociedad; pero los modernos deben tener un sentimiento mas vivo é ilustrado de la unidad, de la fraternidad y de la solidaridad humanas. En la edad media el latín y el griego; en el siglo xvi el italiano; en el xvii el español; en el xviii el inglés, y en el xix el alemán, han conseguido entre nosotros el derecho de ciudadanía. El árabe, el persa, el hebreo, se han introducido tímidamente en este intervalo y como el abuso siguió siempre al uso, poco á poco se fué rompiendo el dique y sobrevino una avalancha de idiomas de todas procedencias y naturalezas. Pero el esceso que hubo en ese gran movimiento de ideas no debe impedirnos reconocer lo que hubo de legitimo; en este caso era preciso escojer, y una vez separado el oro de las escorias, el grano de la cizaña, se halló que la recoleccion era rica, que se habían descubierto verdaderos tesoros. De todos estos descubrimientos que hemos presenciado no ha sido el menos interesante, seguramente, el de la lengua y literatura sanscritas.

Recuérdese el origen de este estudio tan reciente como poco popular. Sabido es que el primer promovedor del indianismo fué Warren Hastings, aquel célebre Gobernador cuyas concusiones produjeron en el parlamento inglés tan bellas luchas oratorias; pero no es menos cierto que uno de sus mas antiguos y hábiles intérpretes fué el ilustre William Jones, Presidente de los tribunales de Bengala. Traduciendo de 1785 á 1794 muchas obras indígenas, y fundando en la India una sociedad asiática, abrió el ancho camino porque debían marchar despues tantos hombres eminentes. No reproduciremos aquí los nombres de esos atrevidos obreros de la ciencia; pero sí diremos que sus asiduos trabajos en aquel campo inmenso, fueron estériles por mucho tiempo, y las riquezas que descubrieron quedaron ocultas. En Inglaterra se siguió dignamente el ejemplo glorioso de W. Jones. En Alemania se vió á toda una tribu de eruditos intrépidos ir desde 1808 al asalto de aquella civilizacion antigua y olvidada, arrogantes de colocar su bandera en tal ó cual puesto de aquella region tan lejana, que era necesario descubrir y conquistar á la vez. En Piamonte, Grecia, Suecia, Rusia y Estados Unidos, mas de una vez se alistaron en aquella cruzada que exigía tanta adhesión como saber, puesto que no prometía ni popularidad ni fortuna. Francia se quedó un poco atrás, redobló el paso para ganar el tiempo perdido, y desde 1814, en que se creó una cátedra de sanscrito en el Colegio de Francia, hemos pagado con creces nuestra deuda, y en estos cuarenta últimos años muchos de nuestros compatriotas han escrito sobre materias poco conocidas, sabias obras, cuyo éxito crecerá á medida que el público esté en estado de comprenderlas.

Cuando la erudicion levante el velo que cubre la antigua civilizacion de los indios; cuando haga penetrar en los misterios de su lengua y de su literatura un rayo de luz que deje entreverlo todo sin descubrirlo claramente, las personas iniciadas en aquellos primeros descubrimientos se poseerán de un legitimo entusiasmo, sino alguna vez exajurado. La lengua sanscrita por sí sola merece llamar la atencion por su antigüedad incontestable, su rica y compleja estructura, sus radicales tan sencillas y sus palabras compuestas, tan cómodas, especialmente por sus manifiestas analogías con los idiomas que mejor conocemos. En efecto, no solo se ve en ella la hermana mayor, sino la madre de todas las lenguas europeas, excepto dos ó tres, relacion que se procura buscar con menos éxito con las lenguas semíticas de Africa y América bárbaras. En manos de ciertos filósofos es una piedra filosofal; parece haber producido todo y sirve para explicarlo todo. De la lengua, considerada en sí misma, se dirige la imaginacion admirada á los escritos en que se ha empleado, y el fondo parece tan curioso como la forma. Complácese uno en remontarse á los Aryas para hallar el modelo de todas las instituciones y la genealogía de todas las fábulas. Decíase que todo se había inventado entre el Himalaya y los montes Ghates: lo útil y lo agradable, lo frívolo como lo ocioso, el juego de ajedrez de Palámedes y el silogismo de Aristóteles. La manía tenía en esto mucha parte, y los entusiastas mas ardientes de las letras indias no temían elevarlas á mas altura que las obras maestras de Grecia y Roma; pero todo esceso lleva consigo una reaccion, y las exajeraciones de los adeptos provocan reservas legítimas. En cuanto á nosotros creemos que estas indagaciones, demasiado recientes aun, están llamadas, sin embargo, á un

sérío porvenir, pues sin concederlas cuanto se las supone, podrán servir muy bien para descubrir los rasgos generales de la humanidad, que en el fondo es por do quiera y siempre la misma; y en fin, que darán ocasión á mas de una feliz comparacion con las tradiciones mitológicas, filosóficas y literarias que nos han trasmitido los griegos y romanos, nuestros mas próximos antepasados. Hay, pues, una piedra mas que añadir al monumento que nuestro siglo piensa erigir en honor de las literaturas comparadas, y bajo este supuesto vamos á examinar las obras de Kalidasa, uno de los poetas mas brillantes de la India antigua.

I.

El obstáculo mas formidable para detener el progreso de los estudios sanscritos, es la dificultad de reconocerse en la série de los anales hindus y la ausencia casi completa de documentos biográficos.

Esta raza (téngase entendido que hablamos de la raza primitiva alterada por las mezclas sucesivas y casi estinguida ahora) era inteligente y sensible, moral y civilizada. Ha conocido todos los géneros de poesía, todas las escuelas filosóficas, todas las ciencias: entre las formas poéticas, dos solamente le fueron extrañas, la elocuencia y la historia. Pero las cuestiones de cronología, muy difíciles de resolver, no deben impedirnos hacer justicia á tales ó cuales bellezas literarias bajo el pretexto de ignorar su fecha precisa. ¡Literaturas mucho mas profundas y que parecían destinadas á nuestra instruccion, cuántas contradicciones y lagunas no ofrecen aun! Resignémonos, pues, á confesarlo: fuera de las obras que se le atribuyen, nada se sabe de Kalidasa mas que su nombre y el siglo en que se juzga vivió. Comunmente se le coloca unos cincuenta años antes del nacimiento de Cristo en tiempo de Vi-

Los críticos indígenas le conceden mucho ingenio, verbosidad y fecundidad; pero las obras que se le suponen son de géneros tan variados y de tan desigual valor, que no se puede asegurar sean de un mismo autor. En su consecuencia se ha imaginado la existencia de otro Kalidasa que habia vivido en la corte de Rhodja, Rey de Oudjayani y como Vicramaditya, favorable á los poetas, pero mucho mas posterior á él, puesto que una inscripcion le hace vivir en el siglo XI de nuestra era. En suma, despues de innumerables nombres, probablemente fabulosos, de los himnógrafos de los Vedas, despues de los de Valmiki y de Vyasa, que son como el Homero y el Hesiodo de la raza gangética, el nombre de Kalidasa es el mas ilustre del Parnaso indio.

Preténdese que á petición de Vicramaditya reunió en una obra los siete enormes libros del *Ramayana*, separados hasta entonces, trabajo análogo al que Pisistrato y sus hi-



Vista de los baños llamados Viejos en Alhama de Aragon.

jos hicieron ejecutar con los cantos de la *Iliada* y la *Odissea* por mucho tiempo separados. Atribúyesele con el título de *Sroutabodha* un tratado en verso del arte poético, del que habria dado tambien al mismo tiempo brillantes ejemplos y sábias lecciones. Algunos le han negado el *Nalodaya*, poema enfático y amanerado sobre las aventuras de Nala, Rey de Naishadda y de la bella Damayanti, su esposa, que inspiraron mejor al cantor del *Mahabharata* y aun á un escritor de la época de la decadencia, Harcha-Déva, Príncipe de Cachemira. Su *Prasnauttara-Mala* y su *Ritou-Sanhara*, ó la *Revolucion de las estaciones*, obra del género descriptivo, tienen mediana importancia; su opúsculo de la *Señal de amor*, compuesto de 23 madrigales, es afectado y licencioso. En estos encontraríamos poco que admirar: el verdadero mérito de Kalidasa está en otra parte. En su elegía del *Mégha-Douta*, en dos fragmentos épicos del *Koumara-Sambhava* y del *Raghon-Vansa*; y por último, en sus dos dramas *Vikhramorvaci* y *Sakountala*. Una ojeada sobre estas agradables producciones bastará para dar una idea exacta de este poeta, cuyo estilo está lejos de ser constantemente puro; pero al que sin embargo debió darle un lugar distinguido en su siglo y en su país, la riqueza de su imaginacion. (Trad.)

(Se continuará.)

JOSÉ LESEN Y MORENO.

ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS.

BAÑOS DE ALHAMA.

Hallándonos ya en la estacion considerada como provechosa, generalmente hablando, para recibir en afecciones determinadas la saludable influencia de los baños minerales, creemos que nuestros lectores nos agradecerán las noticias que nos proponemos dar acerca de algunos de esos establecimientos, acompañando de vistas grabadas las descripciones que nos parezcan exigir las por su pintoresca belleza ó algun otro motivo.

Principiaremos por un establecimiento que, en nuestro sentir, mas tradicional testimonio presenta de su accion curativa en determinadas dolencias, siendo al mismo tiempo precioso recuerdo histórico de la dominacion romana en nuestra península.

Hablamos de los baños de Alhama, ó sea *Aquæ bilitanæ* ó *Bilbitanorum* así llamadas en el itinerario atribuido á Antonino, sin duda por hallarse situadas en la inmediacion del rio Bilibiles, hoy Jalon, en la provincia de Zaragoza, partido judicial de Ateca en el pueblo de Alhama.

Todavía, al través de los siglos, subsisten los restos bien conservados de las obras que constituyeron establecimiento termal allá en los tiempos remotos, y á poca distancia de ellas se eleva el edificio con razon denominado moderno, en comparacion de aquel y denominado *Baños nuevos*.

Son hoy conocidos con el nombre de *Baños viejos*. La situacion del primero es á distancia de 500 pasos al S. O. del pueblo y orilla izquierda del rio Jalon, que se atraviesa por un puente en una colina sobre una gran roca caliza.

El segundo de los establecimientos, esto es, los baños nuevos, existe al O. del pueblo como á unos 300 pasos, junto á la carretera que vá de Madrid á Zaragoza, en la orilla opuesta del rio y en frente del edificio antiguo.

Vengamos á la sumaria descripcion de este, que es del que mas particularmente se ocupa nuestro grabado.

Forma el conjunto del edificio un cuadrilongo regular, compuesto de dos pisos con 70 piés de largo por 28 de ancho. En el piso bajo se estiende un gran patio, dos cocinas y diez habitaciones colocadas á derecha é izquierda, y en el principal ocho, unas y otras, como es de suponer, para albergar á los concurrentes. En el extremo del patio que mira á la puerta principal, existe la escalera que, con 24 gradas, desciende á los dos compartimientos en que se toman los baños. Ambos compartimientos, esto es, el destinado á los hombres y el que sirve para las mujeres, están formados á manera de bóveda en la concavidad de la gran roca caliza, de cuyas hendiduras brota el manantial, cayendo en una pila de dos varas de largo, una y media de ancho y una de profundidad. La del compartimiento destinado á las mujeres no tiene tanta dimension, y en el de los hombres hay además un espacio de tres varas de largo y dos de ancho con sus correspondientes asientos para tomar el vapor ó estufa. En ambos cae el agua desde una elevacion de una vara y media y facilita

el poderse también tomar el baño á chorro cuando conviene. Independiente de este edificio, y en uno de sus extremos, hay otro baño para los pobres y los soldados. Cada uno de los manantiales que proveen este edificio, es diferente del otro por lo que toca á su erupcion. El que sirve para el baño de los hombres, nace mirando al N. en la concavidad de la enorme roca que sirve de cimiento, brotando como de abajo arriba con grande estrépito de una gran hendidura que forma dos agujeros de figura irregular, espeliendo 32 azumbres de agua en cada un minuto primero.

El manantial del baño de las mujeres, nace en la misma direccion y con igual ímpetu, pero de otra hendidura; su raudal da 22 azumbres en cada minuto primero, y por último el de los pobres nace al O. de otra hendidura y solo arroja 14 azumbres en igual tiempo y no varia por lo que toca á su cantidad por ningun tiempo ni estacion.

Los aposentos en que se alojan los bañistas, especialmente los construidos en la parte moderna del edificio, son bastante espaciosos, cómodos y bien ventilados, y las mejoras que progresivamente se introducen en el servicio no permiten detallarlas con puntualidad.

Desgraciadamente se echan de menos salas de reunion ó distracciones que bien podrian considerarse como parte higiénica de esta clase de establecimientos; pero estas son innovaciones que el refinamiento del buen gusto que traen en pos de sí los tiempos no tardarán seguramente en traer. A distancia de 20 pasos del edificio existe una ermita dedicada á San Roque, que suple la falta de oratorio del edificio.

El segundo de estos establecimientos, esto es *Baños nuevos*, es mucho mas capaz y cómodo, y su construccion data de 1827. Las dimensiones de su planta son 260 piés de largo y 60 de ancho, y en los dos pisos de que

únicamente consta contiene 18 habitaciones espaciosas y bien ventiladas, divididas por una ancha galería. Cinco compartimientos con entera separacion é igual número de pilas de ocho piés de longitud, cuatro y medio de anchura y tres de profundidad, facilitan á los bañistas el uso de las aguas, quedando además holgado espacio para cuando hayan de tomarse por medio del vapor ó estufa. Una de estas salas de baños está destinada para los pobres y para los soldados. El manantial brota con abundancia de una gran masa de roca caliza, produciendo en su estrepitosa espulsion infinidad de burbujas que se rompen al llegar á la superficie. De este manantial se forma un gran depósito que por medio de una cañería herméticamente cubierta sale contigua á los mismos baños y es conducida á las cinco pilas. El agua sale en cantidad de 280 cuartillos por minuto. La asistencia que se dispensa á los enfermos es buena y mas equitativo lo que se refiere al simple uso de las aguas y habitacion. Desgraciadamente tampoco hay en este edificio localidad ninguna de recreo, el único punto de reunion en dias de lluvia es la galería.

La estacion propia de estos baños es desde el 13 de junio hasta mediados de setiembre.

Las propiedades físicas del agua que alimenta estos dos centros son idénticas; su temperatura es de 29° del termómetro de Reaumur. No presenta el agua materia insoluble

en suspension, y por consiguiente es diáfana, incolora y de peso análogo al del agua destilada; es untuosa y suave al tacto, y la multitud de burbujas que de ella se desprenden revela la presencia del gas ácido carbónico; deja en su paso alguna incrustacion sobre los objetos que toca, tiñe las piedras de verde y deja en ellas mucho óxido de hierro y una película iriosada; finalmente, son tan buenas para la bebida como para la vejetacion.

Segun ensayos hechos con reactivos químicos, consta que contienen gas ácido carbónico, hidrocloratos ó cloridos de magnesia y de sosa, y sulfatos de cal y de hierro. Don Ramon Marconel, primer director de estos baños, hizo de estas aguas un análisis, del cual resulta tener en disolucion gas oxígeno y gas ácido carbónico, 6 granos de sulfato de cal, 7 de carbonato de magnesia, 53 de hidroclorato de magnesia y 5 de sulfato de hierro.



Vista de los baños de Arechavaleta en la provincia de Guipúzcoa, tomada desde el camino real.

Sus propiedades medicinales son muy recomendables, pero tanto esto, como su método de aplicacion, depende de circunstancias que solo puede determinar la ciencia del facultativo.

BAÑOS DE ARECHAVELETA.

A 300 pasos de distancia de la hermosa carretera que al través de las Provincias Vascongadas abre paso al vecino imperio, brota un manantial entre las villas de Escoriaza y Arechavaleta que, recogido en una elegante fuente de piedra, arroja por minuto 33 cuartillos de agua cristalina á la temperatura de 14° del termómetro de Reaumur, con olor y sabor análogo al de huevos podridos. Sobre este manantial se construyeron en 1842 con arreglo á planos y direccion del arquitecto D. Martin Sarasibar, dos edificios tan adecuados á su objeto, como elegantes en su forma.

Consta la casa de baños de un suntuoso salon de 120 piés de largo con 18 de ancho, que recibe la luz por medio de un cupulino de cristal que lo rodea y está decorado con tanta esplendidez como buen gusto; de ocho gabinetes ó recibidores que abren comunicaciones con 16 cuartos independientes en cada uno de los cuales hay su bañera ó pila de grandes dimensiones de marmol bruñido de una pieza ó de zinc, y de una capilla. A 30 pasos de este edificio, rodeado de un her-

moso jardín, está la casa-hospedería que tiene tres pisos, espaciosos pasadizos, 88 aposentos separados, salon de recreo lujosamente adornado, dos saletas en el segundo y tercer piso, y los cuartos de los ángulos con comunicacion á los inmediatos para mas desahogo. Nada se echa de menos en este establecimiento de cuanto puede contribuir á la comodidad ó distraccion de sus moradores, y lo pintoresco de la localidad en que está situado, unido al recuerdo de recientes sucesos históricos, le da un especial carácter de interesante novedad.

Allí cerca se elevan las montañas de Arlabán, donde el General D. Fernando Fernandez de Córdova, reputado hasta entonces mas bien como diplomático que como militar, midió sin desventaja su inteligencia con la del terrible caudillo digno de los tiempos épicos, D. Tomás Zumalacárregui; todas aquellas localidades están llenas de la memoria del Vi-

riato guipuzcoano don Gaspar de Jáuregui, denominado en el poético dialecto cántabro *Arzaya ó Archaya*; título que recordándole lo modesto de su origen (pastor), debía serle muy grato, comparándolo con la elevacion á que sus interesantes hechos de armas le habian podido elevar. Allí, en la opuesta vertiente de aquellos montes de cuyas entrañas brotan las medicinales aguas, está la denominada en aquellos tiempos *Corte del Pretendiente*, la anseática Oñate, que en medio de la noble abnegacion con que se lanzó á defender pretensiones que desgraciadamente creyó justas, escupió en el rostro, y envileció irónicamente con el apodo de *ojalateros* á los que durante la terrible lucha nada mas hacian que hablar cándidamente de sus buenos deseos, repitiendo sin cesar la palabra ¡ojalá! ¡ojalá!

Pero volviendo á las aguas medicinales de que nos estamos ocupando, añadiremos que, segun

el analisis hecho por los Doctores Lletget y Masarnau, son lo mas superiores de la clase de las hidro-sulfúreas. La temporada mas conveniente para disfrutar de sus beneficios, es desde junio hasta fines de setiembre.

Lo delicioso del clima durante esa temporada, lo pintoresco del país, y sobre todo el amable trato de sus moradores, aumentan cada año el número de los concurrentes, que al fin se retiran no menos satisfechos del resultado de aquellas aguas, que de la expansion moral que han disfrutado.

F. M.

EL NAUFRAGO DEL RIFF.

(Continuacion) (1).

Después de haberme desayunado en la mañana del día 13 con un pedazo de torta amasada con leche, *Jamete verde* y sus dos hijos me intimaron que les siguiese al cuartel de Santiago. Empecé, pues, á caminar custodiados por ellos y combatido interiormente por la incertidumbre de mi porvenir, cuando al bajar una cañada casi lindante con mi última habitacion, me ví asaltado de improviso por un numeroso peloton de riffenios armados que parecia vomitar la tierra y

(1) Véase el núm. 131.

que no bajaría de 5,000. Daban tales gritos y hacían contorsiones tan raras revoloteando sus escopetas, cantando y saltando como locos á mi rededor, que no pude menos de detenerme sorprendido. Era en verdad un cuadro muy digno de figurar en las antiguas fiestas de Baco el que se ofrecía á mis ojos, y cuyos detalles iban siendo cada vez mas vivos y animados. Aquí diez ó doce parejas partían el campo, se colocaban frente á frente unas de otras, avanzaban caracolando sus espingardas, se cruzaban, volvían á darse cara y volvían á juntarse haciendo mil mojigangas al compás de una canción estraña y monótona que encendía su entusiasmo, y concluyendo por disparar todos á un tiempo, y á una señal dada, sus armas contra la tierra en medio de las aclamaciones salvajes de los demás. Allí, otra porción de los mas jóvenes, daban muestras de su agilidad y alegría, subiéndose unos sobre otros, andando con la cabeza hacia el suelo y dando trechas. Este corría como un desesperado y daba saltos furiosos, aquel cantaba con todos sus pulmones y lanzaba rabiosos alaridos, resultando de todo ello en amalgama una baranda infernal que me daba vértigos y embargaba mi acción y mis sentidos.

¡Un, buen día, D. Joaquín! pronunciado en buen español, me hizo volver la cara y me hallé con un harapiento personaje (que supe despues era renegado), el cual continuó diciéndome: vengo á manifestar á V., de parte del *Cabo grande*, que no se asuste, pues todas estas demostraciones son hijas de la alegría que tienen los moros por verlo á V. en su poder, y sobre todo por la esperanza del lucro que les ha de producir su venta. Contestéle que no era miedo lo que me detenía, pues ya la muerte era un bien para mí, sino que estaba aturdido con tanto estrépito y algazara: hice un esfuerzo por parecer sereno y seguí las huellas de mi improvisado cicerone, demasiado embebido en mis propias cavilaciones para dar oídos á su importuna locuacidad.

Llegamos, por fin, al cuartel de Santiago. En su puerta había el palo de un laúd naufrago atravesado en el suelo, y advertí que antes de salvarlo mis acompañantes iban dejando sus babuchas y alpargatas, entrando completamente descalzos. Mandáronme que los imitase, y me fué preciso obedecerlos; solo que no fiándome de dejar á la puerta unas babuchas viejas que me había dado *Jamete* el día anterior, me las guardé debajo del brazo y penetré en su estenso y ruinoso salon que, allá en época lejana, cuando el glorioso estandarte de Castilla paseaba triunfante por las temidas playas del Riff, sirvió de alojamiento á nuestros guerreros.

Siguiéronme uno tras otro casi todos mis compañeros de viaje, y así que los vió dentro el *Cabo grande* les impuso silencio y empezó á recitar una oración, que ellos fervorosamente repetían, dando gracias á Dios, segun me digeron, porque me habían hecho su prisionero. Despues habló con un moro, que sin duda seria el pregonero, pues empezó á gritar en árabe: ¿Quién da por el cristiano mas de 300 duros? Uno contestó: yo doy 320: otro 340, y así iba cada cual empujando mi precio, cuando se presentó un idiota y dijo: entre yo, *Majam*, *Arbesac* y *Mojamedi Maraguari* damos 600 sultanes. Quedó cerrado el trato, á pesar que estos dos últimos no estaban presentes, ni á lo que pareció despues tenían ganas de comprarme.

Seguidamente despachó aquel Jefe dos comisiones á los presuntos compradores para que les hiciesen saber lo acaecido, con la intimación de que se presentaran al mediodía siguiente en la feria con los 200 pesos que á cada uno pertenecían, pues de no hacerlo les confiscarían sus tierras y ganados y les quemarían sus casas. Deshízose la reunion y quedé yo en Santiago con 40 ó 50 de aquellos indígenas á quienes estaba encargada mi vigilancia.

Llegó la hora de la comida y se me acercó uno de ellos para ofrecermé con mucho regalo un bollo ó torta de cebada, que el mas lince hubiera confundido con un pedazo de carbon, y dos trozos de asadura de vaca á medio cocer; no quise comerlos á pesar del empeño que mostraba mi oficioso sirviente porque los aceptase, encareciéndomelos como el manjar mas apetitoso. Persistí en mi negativa, él se enfureció, y despues de apostrofarme con los dierios mas duros y ofensivos que se le ocurrieron, concluyó por sacar una especie de espadín muy puntiagudo que llevaba oculto, y pincharme con él en el cuello diciendo: *Yo para un real chiquito que donar Cabo cuando vender á tí, mejor matar.*

La sangre empezó á salir con abundancia de mi herida;

llegué á otro de mis guardianes, le conté lo que me pasaba y me contestó riendo: *No cuidao hombre, estar jugar*, y sin duda para consolarme me trajo una guitarra de tres cuerdas y de hechura particular para que tocase al uso de mi tierra. Le dije que no sabía y mostró mucha estrañeza, pues aseguraba que todos los cristianos que él había conocido en Orán sabían tocar y cantar, y era imposible que yo no supiese, concluyendo tambien por retirarse algo mohino. Vino la noche y me condujeron á otra habitación mas pequeña del mismo edificio que les servía como de cuerpo de guardia, donde se fueron acurrucando como monos sobre un poyo de cal y canto que allí había, quedando á poco sumidos en el sueño mas profundo, menos uno que quedó de vigilante. Yo tuve por lecho un monton de leña partida (que decían era el que convenia á un perro cristiano), y desde él vi los albores del nuevo día sin haber podido descansar un poco en toda aquella noche de fatal recuerdo, á causa de los crueles dolores que me hacían sentir los duros vellones de mi colchon. Abandonélo, pues, sin resistencia ni disgusto apenas empezaron á levantarse mis huéspedes, y salí con ellos al patio del cuartel, donde permaneci indiferente á todo cuanto me rodeaba, hasta que llegó la hora de almorzar. Diéronme un mendrugo de pan de cebada y una poca de tripa y sangre de cabra medio cocida en agua y sal, y como la necesidad que tenia de tomar algun alimento era ya tal que no podia sostenerme de pié, tomé un poco de la corteza de aquel pan, el mas amargo que puede ofrecer el ostracismo.

Serian las diez de la mañana de aquel día (14) cuando me dijeron que habían izado en Melilla bandera de parlamento, y que el *Cabo chico* con otros muchos moros acudían á tratar con el Sr. Coronel Buceta de mi rescate. Difícil, sino imposible, me seria pintar con sus negros colores la ansiedad con que aguardé el resultado de aquella entrevista que había de decidir de mi futura suerte, y mas difícil aun expresar la profunda desesperación que me asaltó, cuando allá sobre el medio día vi entrar en mi habitación á los parlamentarios de mal talante y avinagrado gesto. Venia con ellos el renegado que me había servido de intérprete el día anterior, y por él supe que los moros habían pedido al Coronel, solo por mi rescate, 5,000 duros, y que irritado este Jefe ante tan descabellada exigencia, les volvió la espalda, negándose á entrar en mas esplicaciones; á pesar que toda la Oficialidad de la guarnición, empleados y vecinos de Melilla querían sacarme de mi dura esclavitud aunque fuera sacrificando cada uno dos ó tres de sus mensualidades, el señor Gobernador no lo permitió, y me remitió por un moro una carta en que me noticiaba el paso que había dado en mi favor y la insolencia de los rifeños, concluyendo la misiva con estas ó semejantes palabras: «Me piden 5,000 duros por el rescate de V.; pero no llevarán un real mientras yo tenga en mi poder nueve cabezas de moros para el cambio. El Gobierno español no enriquece á ladrones, y ladrones son los moros que faltando á toda consideración de humanidad, cautivan á los que tienen la desgracia de embarrancar en sus costas. En esta fecha será probable que nuestros buques de guerra estén ya en el puerto de Tánger, reclamando del Emperador marroquí el valor de la embarcación naufraga y la satisfacción del insulto inferido á nuestro pabellon. Yo tengo presos nueve moros que entregaré al Bajá de Tánger cuando estienda la órden que estoy esperando para el canjeo de V. y sus cuatro marineros, y hasta tanto tenga V. paciencia.»

Con la lectura de este pliego que destruía por entonces todas mis esperanzas de libertad, acabó de colmarse la medida de mi sufrimiento. Un frio glacial sucedió en mi corazón al calor de la vida, y mi sensibilidad se embotó hasta el punto de poder contemplar con estóica calma la inhumana escena que no tardó en representarse ante mí, y en la que me tocó el papel de víctima. Mientras que yo leía en alta voz la funesta epístola, iba el renegado interpretándola á mis verdugos. Cada nueva palabra que salía de los labios del ex-cristiano les arrancaba un gesto de furor ó una maldición, y cuando la hubieron escuchado hasta el fin, los juramentos, los gritos y las amenazas no tuvieron número.

Maldecían al Gobernador de Melilla, y tras él á todos los cristianos, y no encontrando á mano otro objeto mas á propósito con quien desahogar su saña, la volvieron contra mí. Dijéronme *perro*, *ladron*, etc., y hasta judío (que es una de las peores palabras con que puede calificarse á un hombre

entre ellos), arrojábanme al rostro puñados de tierra, me escupían, me golpeaban, me tiraban del viejo jáique que cubría mis carnes hasta hacerme rodar por el suelo, y arrastrábanme por el irregular pavimento de aquel edificio que empecé á salpicar con mi sangre. En tanto ni una queja, ni una reconvención se escapó de mis labios; ya no tenía dolores; estaba exánime; solo de cuando en cuando, y como maquinalmente, les gritaba: ¡matarme! ¡matarme!.... pero no convenia ni á su refinada crueldad, ni á sus intereses; con mi muerte se les iba el puñado de *dérgenes* (reales columnarios) que debían percibir al venderme y al mirarme tan próximo á ella, suspendieron mi martirio.... se vengaron, sin embargo, en quitarme las babuchas!.... ¡Venganza muy digna de aquellos miserables!....

(Se continuará.)

JOSÉ JUAN GRANCHE.

DOÑA ELVIRA DE VILLENA,

LEYENDA CABALLERESCA

POR EL CAPITAN GRADUADO DE COMANDANTE
D. SERAFIN OLABE.

INTRODUCCION.

Del Eresma en la ribera
Segovia eleva su frente,
Con recuerdos solamente
De lo que en sus tiempos era;
Torres de gigante altura,
Mil bizantinos fragmentos,
Y arcos tiene, que portentos
Son de poder y escultura.

Y un Alcázar magestuoso
De cuyas altas almenas,
Distingue la vista apenas
El ancho y profundo foso.

Un tiempo en ella habitó
La nobleza castellana,
Y un tiempo por soberana
El reino la respetó.

Entonces en sus palacios
Hermosas damas moraban,
Que la vista deslumbraban
Con perlas, oro y topacios.

Los torneos, las funciones,
Los aparatos de guerra,
Y lo que una corte encierra
De bullicio y diversiones.

Todo mezclado á la vez
Gozó Segovia opulenta,
La que ora está macilenta
Caducando de vejez.

Donde libre el musgo yace
Y osado se estampa el pié,
Y donde alegre se vé
Que un rebaño trisca y paze.

Fué donde arcos caprichosos
De palacios mil se alzaron,
Y las huestes se alinearon
De guerreros orgullosos.

En esta edad venturosa
De la segoviana gloria,
Tuvo lugar una historia
Como ninguna pasmosa,

Y fiel á la tradicion
Que la trajo á mis oídos,
En estos ratos perdidos
Voy á hacer su narracion:

I.

Sumida estaba Segovia
en las lóbregas tinieblas
y el silencio mas profundo
reinaba en sus callejuelas,

enmarañadas y sucias,
mal empedradas y estrechas;
pues los señores de antaño
pensaban á su manera;
no cuidaban de las calles
y adornaban las viviendas;
en sus grandiosas moradas
en vez de nuestras miserias,
de charolados sillones
y chapeadas rinconeras,
sobraba el oro y el nacar,
y el marfil á manos llenas;
en una mesa invertían
nuestros padres, mas madera,
que nosotros en hacer
un barco para la guerra;
en cambio poco importaba
que corcobada ó derecha
se extendiese la fachada
con tal de tener en ella
respiraderos, guardados
con dobles y triples rejas,
que amparaban los dineros
y el honor de las doncellas.

Por tales causas, la noche
que comienza esta leyenda,
como en densos nubarrones
estaba la luna envuelta,
un hidalgo castellano
cruzaba Segovia á tientas;
y si acaso algun farol
á su paso centellea,
alumbrando alguna imágen
que un devoto allí erigiera,
aprovechaba el fulgor
de su mortecina mecha.

Resonaba en los guijarros
el chocar de las espuelas,
y mostraba en su talante
que noble y de alientos era,
por sus arrogantes plumas,
lo erguido de su cabeza,
por su larga, bien rizada,
suave y lustrosa melena,
por la punta de su estoque,
del que asomaba una tercia,
recogiendo en anchos pliegues
su cumplida capa negra;
y á mas de aquestas señales
de ser persona de cuenta,
ciertos humos de matón
que iba mostrando á la legua.

En su torcido paseo,
llegó el mancebo á la puerta
que de Santiago se nombra,
y al campo salió por ella,
siempre marchando embozado
con la capa hasta las cejas;
pasó el puente colocado
sobre el curso del Eresma,
y hácia un campestre palacio,
propiedad del de Villena (1),
acercóse resguardado
por la tufosa maleza.

Poco en abrirse tardaron
las bien cerradas maderas
que aumentaban encajadas
la defensa de una reja,
y de la estancia en lo oscuro
destácase con pureza
el rostro bello de un ángel
llamado Elvira en la tierra,
y que trémula de amor,
no creyendo que la observan,
así en la noche callada
á la brisa el canto suelta.

(Se continuará.)

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXIII.

El ciervo de América.

(Continuación.)

Después de apresurarnos á desollarlo y de colgar sus cuartos en un árbol, á salvo de los lobos, continuamos marchando, y muy pronto, valiéndonos del mismo modo, hicimos otra víctima.

Así terminó nuestra caza por aquel día, porque era ya demasiado tarde cuando Dick pensó hacer uso del reclamo. Cargamos, pues, sobre nuestros hombros los mejores pedazos de los dos ciervos y volvimos al pueblecillo.

Una parte de nuestro camino era á lo largo del arroyo, y tuvimos el placer de ver varios ciervos aproximarse al agua; pero cargados como íbamos nos fué preciso renunciar á matarlos. Sin embargo, ocurrió un pensamiento á mi compañero, y esta idea nos ofrecía un gran recreo y mucha caza para la próxima expedición que nos habíamos propuesto hacer de noche.

Dick sometió su proyecto á mi aprobación, que en realidad me fué grato, porque me imaginé desde luego una cacería llena de interés. Lo que me propuso fué una caza con antorchas, y no como la practican los cazadores de los bosques del O., llevando una antorcha á través de los bosques. Lejos de esto nuestra luminaria debía flotar sobre el agua, mientras que nosotros permaneceríamos sentados tranquilamente para atizar la llama. En una palabra, debíamos colocar nuestra luz en una canoa, después dejarnos ir en derrotero á lo largo de la corriente, aprovechar la ocasión favorable para tirar á todos los ciervos que viniesen á beber ó á bañarse los pies á la orilla del riachuelo. Había oído algunas veces hablar de esta caza; pero nunca, por mas que lo deseaba, la había practicado. No sucedía lo mismo por lo tocante á Dick, que ya llevaba algunos ciervos muertos. De este modo, por consiguiente, conocía todas las astucias necesarias para conseguir el objeto. Convenimos, pues, en que al día siguiente por la noche haríamos la experiencia.

Durante el día siguiente procedimos á hacer todos los preparativos para la caza sin decir nada á nadie; queríamos que nuestra expedición nocturna fuese en secreto, temiendo de que nuestros compañeros se burlasen de nosotros en el caso de un mal resultado. Por otra parte, si llevábamos cierto número de ciervos ¿no sería entonces tiempo de hacerles saber cómo lo habíamos logrado?

Además, no nos costaba gran trabajo el guardar el secreto, pues todos estaban tan ocupados en sus negocios que nadie hacía atención de nuestras idas y venidas.

La gran dificultad consistía en poder hallar una embarcación. Por último, en cambio de alguna cantidad de pólvora conseguí tomar prestada una vieja canoa á un indio, *Flat-Head*, que había elegido por domicilio la puerta del puesto de comercio como un mozo de cordel elije la esquina de una calle.

Esta canoa consistía en un gran tronco de un algodoneero, ahuecado sin arte á golpe de hacha y toscamente redondeadas las dos estremidades en forma de barca.

Era una embarcación del género de aquellas que en el O. de la América se llaman *Dug out* (un tronco ahuecado), denominación que explica por sí misma la naturaleza del objeto. Esta canoa era vieja y dismantelada; pero después de una inspección bastante superficial, Dick la declaró en estado de servicio.

Pensamos después en preparar nuestras antorchas, y para ello tuvimos que hacer una excursión á las alturas vecinas, donde hallamos en abundancia el combustible que necesitábamos, es decir, algunas piñas resinosas muy secas. Llevamos también un enorme pedazo de corteza de aya, que debía también representar su papel en la excursión.

A la caída de la noche todo estaba dispuesto; nos embarcamos en nuestra canoa, entregándonos sin reparo á merced de la corriente.

Cuando llegamos á cierta distancia del pueblecillo encendimos en la proa las piñas, después de haberlas colocado en una sarten, y la llama chispeante empezó á despedir una viva claridad sobre la superficie del agua, esparciendo un resplandor rojizo sobre todos los objetos que bordaban las

orillas. Solo nosotros estábamos en la oscuridad mas completa, gracias á la corteza de aya que habíamos colocado entre nosotros y la luz.

Cuando estuvimos en medio de la corriente abandoné el timón á Dick, que se encargó del doble cuidado de dirigir la canoa y encender la lumbre. En cuanto á mí debía estar en acecho de la caza, y á este efecto puse mi escopeta sobre las rodillas mientras que recorría con la vista las dos ribeiras, á medida que la corriente nos impelia dulcemente.

Nunca olvidaré el efecto que produjo en mí el panorama á la vez salvaje y romántico que se ofrecía á nuestra vista á medida que íbamos avanzando.

Las orillas del riachuelo, sobre el que habíamos lanzado nuestra lancha, presentaban una variedad de puntos de vista muy pintorescos. Con la luz que despedían las piñas, esparciendo por todas partes sus colores rosados sobre los árboles y las rocas, admiré las dos orillas, entre las cuales el agua ondeaba como si fuera de oro candente. El paisaje, alrededor nuestro, presentaba un panorama grandioso y sublime, y al alma menos impresionable hubiera herido vivamente este espectáculo encantador.

Era en otoño, y el follaje todavía adornaba los árboles, presentaba aquellos variados matices que son peculiares á los bosques de América. El verde y el oro, el amarillo y el morado oscuro, figuraban admirablemente con las sombras que bordaban las orillas; aquí y allá algunos gigantes del bosque venían á bañar en el agua sus ramas, semejantes á unas cortinas de púrpura bordadas de oro. Era una escena de hermosura selvática y llena de una espresión grande y sublime; que obligaba al espectador á elevar sus pensamientos á la contemplación del criador en todas las cosas.

—Mirad allí abajo, dijo una voz que me sacó de mi éxtasis.

Era la de Dick, y en la sombra espesa que extendía la corteza del agua, vi uno de sus brazos extendidos en dirección de la orilla derecha.

Mis ojos se dirigieron hácia esta parte y se fijaron en dos pequeños objetos que centelleaban en el centro de la oscuridad profunda del follaje, y me parecieron brillantes y luminosos como si fuesen de fósforo: eran redondos y estaban muy cerca uno de otro. Al primer golpe de vista cogí los ojos de un animal reflejados en la luz de la antorcha.

Mi compañero me dijo al oído que eran los ojos de un ciervo.

Tomé mi escopeta, y apuntando lo mejor que pude entre los dos puntos luminosos disparé: mi arma infalible hizo percibir un ruido seco y parecido á un latigazo.

La detonación, sin embargo, no fué bastante fuerte para impedirnos oír lo que pasaba en la orilla. Fué primeramente un rozamiento de hojas seguido de un gran ruido que se hubiera creído causado por un cuerpo al caer en el agua; la llama de la sarten iluminaba la escena delante de la lancha, y tuvimos muy pronto el placer de ver flotar sobre las aguas el cuerpo inanimado de un hermoso ciervo que había caído en ella. La corriente iba á arrastrarle; pero Dick le asió de las astas y lo metió en el fondo de la canoa.

Después volvimos á continuar nuestro rumbo examinando las profundidades del riachuelo á fin de descubrir algunos ojos brillantes. En menos de una media hora vimos dos ciervos colocarse á cierta distancia, y tuvimos la suerte de matar otro animal, una cierva que colocamos también en el fondo de nuestra embarcación.

Poco tiempo después vimos en el mismo riachuelo un tercero que permaneció en pie sobre un islote de arena. Era lo que se llama un *ciervo cornudo*, porque sus astas no tenían aun todas las ramas.

A un cuarto de milla mas lejos tiré á otro, pero erré el tiro por el movimiento de la canoa que en el mismo instante que yo tiraba chocó contra una roca, y el rechazo hizo desviar mi bala.

No tengo necesidad de decir que esta caza tenía tanto atractivo, que habíamos ya andado varias millas de distancia del pueblecillo sin que ninguno de nosotros pensase ni en la distancia, ni en la dificultad que debíamos tener para volver á subir la corriente á fuerza de remo. Nada era mas fácil que descender con la corriente, y Dick desempeñaba sin mucho trabajo sus funciones, que consistía simplemente en mantener la barca con la proa hácia adelante en medio del riachuelo. La corriente tenía una velocidad de cerca de

(1) Y que es ahora el abandonado Convento del Parral.

tres millas por hora, y por consiguiente nos arrastraba con bastante rapidez.

No pensamos verdaderamente en el regreso mas que cuando percibimos que nuestra provision de piñas tocaba á su fin; Dick acababa de echar las últimas en la sarten.

En este mismo momento un ruido extraño, que no dejó de inspirarnos alguna alarma, vino á herir nuestros oídos. Era como el que producía una cascada. Esto no era nuevo para nosotros, porque despues de nuestra salida del pueblecillo habíamos pasado por delante de la embocadura de varios arroyos que iban á desembocar en el rio en que navegábamos. Estas afluencias caían en la mayor parte desde lo alto de algunas rocas, y formaban una serie de bulliciosas cascadas. Pero la que oíamos entonces se hallaba en línea recta delante de nosotros, debía, segun nuestros cálculos, ser producida por la corriente misma que nos arrastraba, y lo que es mas, el ruido por su fuerza y su choque era mayor que todos los que habíamos oído hasta entonces.

No habíamos empleado mucho tiempo en hacer todas nuestras conjeturas, y el primer impulso de mi compañero, en el momento de escuchar este ruido, fué detener la canoa, y esto se realizó en algunos segundos. Sin embargo, á favor de la luz de nuestra antorcha vimos muy pronto que el rio hacia un recodo repentino, mas allá del cual se extendía un gran remanso. La cascada no estaba formada por el mismo rio, debía ser producida por algunas de las aguas de sus afluentes.

Luego que Dick se aseguró de ello cesó de remar, y la canoa continuó otra vez en derrotero.

Algunos instantes despues pasábamos por delante de la embocadura de un arroyo impetuoso, cuya corriente, cayendo en el rio desde una altura de varios metros, venía á desembocar en él sus bullidoras y espumantes aguas. La cascada estaba á poca distancia, la vimos al través del follaje, y cuando pasamos por delante de ella la luz de nuestra antorcha reflejó como sobre la superficie de un espejo de metal pulimentado.

Un poco mas abajo llamaron mi atención dos objetos luminosos que centelleaban detrás de unos matorrales en la orilla izquierda. Eran los ojos de un animal; pero no hubiera podido decir á qué especie pertenecía. Estaba casi seguro que no era un ciervo.

Por el resplandor particular de los ojos, por su magnitud, por el espacio que habia entre ellos estaba convencido de que no era un ciervo; por otra parte veía moverse estos ojos de tiempo en tiempo, como si el animal describiese con su cabeza algunos círculos irregulares. Este hecho no se ve jamás en el ciervo, que siempre pasa con rapidez ó se detiene para lanzar una mirada fija é inmóvil.

Yo sabía bien que no era uno de nuestros cuadrúpedos; pero ¿qué me importaba esto? ¿No era un animal salvaje, y no es caza de buen objeto para un cazador de las praderas?

Apunté, pues, y tiré. En este momento oí la voz de mi compañero que me gritaba, por lo que comprendí, que no disparase. Me pareció esta advertencia cosa extraña; pero era ya tarde para obedecer su consejo.



Vista del desfiladero de los Balkanes, gran cordillera de la Turquía europea. (Véanse los números anteriores.)

Miré en la dirección de la ribera á fin de distinguir el efecto de mi tiro, pero con gran sorpresa ví que los ojos no habían cesado de centellear en medio de las malezas, se agitaban con mas rapidez que antes.

¿Había errado el disparo? A decir verdad la voz de mi compañero me había desconcertado un poco; pero apunté con bastante cuidado, y mi bala había dado en el blanco.

Me volví á Dick para preguntarle lo que pensaba en el particular, cuando un ruido espantoso vino á espíscarme todo, inspirándome al mismo tiempo un vivo sentimiento de terror.

Era como un bramido arrojado por un javalí furioso, con la sola diferencia de ser mas fuerte y mas amenazador. No era la primera vez que oía este bramido..... Señores, comprendo que ya habeis adivinado lo que voy á decir. ¿Era el bramido de un oso gris!

De todos los animales de la América este es el mas temible. Que el hombre vaya armado ó sin armas, no puede luchar contra él, y el cazador de nuestro país huye de él como de la fiebre amarilla. Comprenderéis tambien el por qué mi compañero me había advertido que no disparase. Creí haber errado el golpe y me engañé. Mi bala había herido á este animal feroz, y su herida lo puso furioso. Un chasquido de ramas quebradas se dejó oír en medio de la maleza de la ribera, seguido del ruido de un cuerpo pesado que caía en el agua. El oso venía á perseguirnos.

—¡Dios mío, el oso nos persigue! exclamó Dick aterrorizado.

Y su timon dió á nuestra canoa toda la rapidez posible.

Nada era mas cierto. El oso venía hácia nosotros, y su arranque había sido tan perfectamente calculado que llegó cerca de la embarcación.

Sin embargo, gracias á lo vigorosamente que remaba Dick, habíamos logrado adelantar al animal, continuando nuestro esfuerzo, favorecidos por la corriente, pero siempre perseguidos por el oso, que de tiempo en tiempo dejaba oír su furioso bramido.

Lo que hacia nuestra situación aun mas crítica, es que no podíamos ver á nuestro enemigo, y por consiguiente, no sabíamos á qué distancia se encontraba nuestra canoa.

La popa de esta quedaba en una profunda oscuridad pro-

ducida por nuestro pedazo de corteza de aya, por este lado era imposible distinguir nada, solamente los resoplidos de la fiera nos hacían adivinar que venía nadando á pocos pasos de nosotros. Lo que es mas, estos resoplidos no se oían siempre; el ruido de la cascada los cubría por instantes casi enteramente, y algunas veces nos parecía oírlos al mismo borde de la canoa.

Sabíamos tambien, que si llegaba á poner una pata sobre la embarcación, zozobraríamos indudablemente é iríamos á fondo. Pensamos tambien arrojarlos á nadar, pero en este caso la muerte hubiera sido inevitable para uno de los dos.

No necesito decirlos que mi compañero bogaba con toda la energía de la desesperación, ayudándole yo con mi escopeta que apoyaba en el fondo del riachuelo, y que no había cargado á causa de mi espanto.

La corriente nos había llevado á una distancia

de cerca de cien metros; concebíamos ya la esperanza de escapar de las garras de nuestro enemigo, cuando vino á presentarse á nuestra imaginación asustada un nuevo motivo de terror.

Era el ruido de otra cascada, y esta vez no era causado como la anterior, de una corriente tributaria, sino por el mismo rio sobre que nos hallábamos. Evidentemente la cascada estaba muy cerca de nosotros.

(Se continuará.)

EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

El PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de á 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

PRECIOS.

En España.

1 mes.	10 reales.
3 id.	28
6 id.	57
1 año.	96

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; López, calle del Carmen, y Otamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos. Nota. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses. Otra. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.